



La investigación cualitativa en psicología: ¿Por qué ésta metodología?

Qualitative research in psychology: Why this methodology?

Euclides Sánchez

Universidad Central de Venezuela

Resumen

Construyo argumentos a favor del uso de la investigación cualitativa en psicología, mostrando las limitaciones que tiene la investigación cuantitativa, perspectiva metodológica preponderante en la psicología. El dominio de lo cuantitativo ha facilitado que la psicología deje de lado temas susceptibles de investigar porque no responden a los criterios establecidos por ese enfoque, restringiendo, al mismo tiempo, la diversidad temática que debe caracterizar a una ciencia social como la psicología.

Los argumentos que se presentan pueden entenderse como ontológicos, la temática tradicional de la disciplina o la apertura hacia otros objetos que esperan respuesta de la psicología; epistemológicos, la relación con el arte, y metodológicos, continuar con informes accesibles a audiencia de pares, o abrir el texto con el ensayo de otras modalidades.

Palabras clave: **Psicología; Epistemología; Ciencia; Arte**

Abstract

The article builds up on arguments which favor the use of qualitative research in psychology, for this purpose limitations of quantitative research, as the predominant methodological perspective in psychology are presented. The quantitative dominance has prevented psychology from addressing sensitive topics, as these do not comply with research criteria established by this approach, thus limiting the thematic diversity which should characterize a social science, such as psychology.

The arguments presented may be understood as ontological, that is traditional themes to the discipline or opening towards other objects awaiting answers from psychology; epistemological, as relationship with arts and methodological, continuing with reports accessible to peer audiences, or opening the text by rehearsing other styles.

Keywords: Psychology; Epistemology; Science; Arts

La pluralidad de la interacción social

¿Tiene la interacción social, de hoy algún signo particular que nos instigue a repensar la estrategia de investigación que ha empleado tradicionalmente la psicología?

La tiene. Porque como dice Uwe Flick (2006), el mundo de hoy se ha pluralizado, los mundos de vida se han diversificado: han aparecido nuevas fórmulas de relación social, han cobrado saliencia pública actores antes ocultos, se han desarrollado formas de acción so-

cial no aceptados antes como procedimientos legítimos de solución de los problemas sociales. Así, hoy testimoniamos un cambio de concepción de la homosexualidad como patología a la homosexualidad como orientación sexual, del matrimonio heterosexual al matrimonio homosexual, la transformación de la familia tradicional, la participación activa de grupos (por ejemplo, las mujeres en la dirección política de sus países), o comunidades en la formulación de políticas de viviendas.

La pluralidad de la vida social es de tal orden que no es posible silenciar la variedad de cambios sociales que se producen y que, sin dudas, constituye un desafío a la forma tradicional de pensar los asuntos sociales.

La respuesta de la psicología

La respuesta de la psicología para atender las cuestiones sociales se ha enmarcado históricamente en la racionalidad de lo científico, o en palabras de Elliot W. Eisner (2003):

[La psicología es] un campo que ha luchado desesperadamente para ser considerado como una ciencia. Y la ciencia que ha convocado más a los psicólogos ha sido la física, por consenso la más rigurosa y fundamental de todas las ciencias. Es entendible entonces que fuese la psicofísica el modelo a seguir, cuando en la mitad del siglo XIX se desarrolló la visión de una psicología científica (p.17, Traducción propia).

El anclaje de lo social en lo científico lo ha ejecutado la psicología sin prestarle mucha atención, en el sentido de considerarlo un programa de trabajo a los llamados de revisión de los presupuestos filosóficos del modelo de ciencia adoptado, como afirman Paul M. Camic, Jean E. Rhodes & Lucy Yardley (2003a) cuando aseveran que la psicología es la ciencia social que más privilegia el método sobre las preguntas de investigación. Incluso, ante preguntas de “qué es lo real”, “quién conoce lo que es real”, “cómo se sabe que eso es real”, la psicología responde mediante argumentos que se enmarcan en la lógica del método experimental. Pero examinar estas preguntas desde varias posturas es clave, porque sus respuestas son el sustento de la investigación en las ciencias sociales.

En este sentido, ¿qué resulta de examinar la base filosófica que ha dominado el quehacer científico de la psicología? Como se sabe esta pregunta tiene que ver con los presupuestos del positivismo que es el modelo metateórico

que ha servido de fundamento a la concepción de ciencia que se ha impuesto.

Apoyándome en Joseph E. McGrath y Bettina A. Johnson (2003) comentaré dos de sus supuestos importantes.

a) El primero sobre la realidad y la objetividad: El positivismo reconoce la existencia de un mundo ordenado y material, independiente del observador, conocible por medio de la investigación, cuyo producto, el conocimiento, es independiente del investigador (conocimiento objetivo).

Según este paradigma los sujetos de una investigación están imposibilitados de ser observadores objetivos de la realidad, pero los experimentadores sí pueden serlo. Esta idea le asigna al experimentador un estatus de privilegio al exceptuarlo de influencia en lo que estudia y, asume, que el experimentador es más competente para entender los significados de una experiencia de los sujetos, que los sujetos mismos.

Pero, no es posible observar neutralmente la realidad, con independencia del sistema de observación (Ibáñez, 1996), porque toda observación está cargada de teoría. Por otro lado, desde 1963 Robert Rosenthal nos advirtió que el encuentro entre experimentador y sujetos crea un clima relacional que afecta los resultados que se obtienen.

b) El segundo es sobre la causalidad: El positivismo se ha concentrado en el estudio de la denominada causa eficiente (efectos por eventos previos) que es de naturaleza lineal (A causa B y B a C). Pero dada la complejidad de la relación de los fenómenos sociales, este enfoque debe sustituirse por uno de causalidad bidireccional y múltiple, que permita entender que lo micro puede afectar lo macro y lo macro a lo micro; que reconozca que la experiencia humana está estrechamente vinculada al contexto en que se produce (no es un ruido que se debe controlar, sino un condicionante que requiere de abordaje holístico) y que reconozca, también, que la acción social conlleva una dinámica de desarrollo de tal naturaleza que exige la creación de conceptos de mayor complejidad que los tradicionales de control y predicción.

La asunción de los principios del positivismo tiene varias consecuencias para la psicología. Así, debe establecer su objeto de estudio de

forma que sea cónsono con los requerimientos ontológicos de una realidad (llámese procesos intrapersonales o variables del ambiente) que es independiente de las perspectivas del investigador; debe emplear un instrumental de investigación que produzca explicaciones que no estén limitadas por circunstancias culturales o históricas y debe socializar a los operadores psicólogos de manera eficiente, por ejemplo con varios semestres de entrenamiento en métodos de recolección y análisis de datos, para la aplicación diestra, sin pérdida de validez o confiabilidad, de los conceptos del método científico.

Aquellos objetos o temas de estudio que no coincidan con los parámetros científicos definidos no se consideran para la enseñanza de la psicología, ni para su agenda de investigación. Por ejemplo, las propuestas de asignaturas que no cumplen con el perfil de formación científica son rechazadas y los proyectos de investigación que se formulan enfrentan obstáculos para recibir financiamiento y, cuando se realizan, no es fácil su admisión para publicación.

Tanta exigencia de rigor científico pareciera a encaminarse a que el propósito principal de la psicología debe ser la producción de conocimiento en los cánones que se han descrito. Pero, ¿debe ser sólo el conocimiento?

No, según Lisa Hoshmand (1999). Porque el valor de una estrategia de investigación se juzga tanto por su contribución al conocimiento como por su papel sociopolítico (por ejemplo, en qué medida favorece el fomento de la inclusión social) y por su relevancia cultural (por ejemplo, cómo favorece la recuperación de tradiciones que promueven la prosocialidad de una cultura). Tomar en consideración estos tres fines, conduce a preguntarnos por otro lado, si toda investigación psicológica tiene que ser al modo científico o como se interroga Elliot Eisner (2003) "... ¿no será que la ciencia es una especie de investigación y no la investigación una especie de ciencia?" (p.27, Traducción propia).

La invitación es, entonces, a considerar formas no científicas, pero sistemáticas, de investigar, de producción y comunicación del conocimiento psicológico y que, continúa diciendo Eisner (2003), equivale a interesarse en conocer cómo, qué tiene que ver con, a conocer eso, y que el objetivo de conocer eso

pueda ser que la situación estudiada sea sentida de modo similar a como ella se comporta. Por ejemplo, tal como se pretende con las obras de teatro que se escriben sobre la base de los datos obtenidos en entrevistas a personas que padecen de cáncer o los cuentos cortos de Marcelo Diversi (1998), elaborados con las respuestas obtenidas en una investigación de niños en las calles de Campinas, Brasil, que ilustramos con los siguientes extractos que presentan el punto de vista, bastante frecuente por cierto, sobre los niños en la calle:

Ud. ve, ellos no quieren ayuda. Hay instituciones y refugios que los quieren ayudar, pero ellos están en las calles, aterrorizando a las ancianas y ahuyentando a nuestros clientes. Dijo el comerciante, mientras se acariciaba la barba.

¿Y cómo el asesinato de esos niños ayudará? Pregunté tratando de mantenerme calmado.

Es la única solución, pienso... Estos niños nacieron mal y no hay nada que pueda hacer para ayudarlos. Mire a los refugios que se cierran porque no tienen suficientes niños. Mientras tanto la calle está full de ellos. Yo crecí muy pobre y conocí muchos niños de esos. Trabajé duro y pude salir de abajo. Pero los niños como ellos no quieren trabajar, no quieren cambiar sus vidas. A ellos les gusta ser malos (p.131).

¿Oíste lo que le sucedió a Tate? [Pregunta una niña de la calle a Diversi]

Él [Tate] era tan pacífico que me era difícil imaginar que alguien pudiese hacerle daño [Comenta Diversi].

Él no hizo nada. Esta dama estacionó su carro en frente del restaurante y él se le acercó preguntándole si podía cuidárselo. Tu sabes esa es la forma como consigue dinero. Él no roba nada. Pero ella debe haber pensado que la iba a robar y comenzó a gritar. Tú sabes cómo es la gente rica...Ven a un niño sucio que se acerca a hablar con ellos y piensan que los robarán. De modo que el guardia de seguridad empezó a empujar y a golpear a Tate antes de que pudiese hablar. Celi y yo éramos los únicos niños que estábamos cerca y teníamos miedo de que también nos golpearan. La gente comenzó a salir de las tiendas a ver qué sucedía. Algunos hombres se rieron de Tate... él estaba sangrando y llorando y nadie hizo nada. Entonces este hombre que estaba hablándole a la dama comenzó a acercarse a nosotros gritando que deberíamos estar presos, que deberíamos estar... hmmm... ¿cómo dices terminados?

¿Exterminados?

Sí, como esos niños que mataron a tiros mientras dormían en esa iglesia de Río de Janeiro (p. 136).

Es, como lo evidencian estos ejemplos, y en consonancia con la propuesta de Eisner (2003), reconocer que el tratamiento artístico

de una descripción (combinación de lenguaje e imagen) es una ventana a la experiencia, como puede notarse en este pasaje de José Saramago (2005):

Abrío el cuaderno sobre el atril, respiró hondo, colocó la mano izquierda en el brazo del violonchelo, la mano derecha condujo el arco hasta casi rozar las cuerdas, y comenzó. De más sabía que no era Rostropovich, que no pasaba de un solista de orquesta cuando la casualidad lo exigía, pero aquí, ante esta mujer, con su perro echado a los pies, a esta hora de la noche, rodeado de libros, de cuadernos de música, de partituras, era el propio Johan Sebastián Bach componiendo en còthen lo que más tarde sería llamado opus mil doce, obras ellas casi tantas como fueron las de la creación. El pasaje difícil fue traspasado sin que él se hubiera dado cuenta de la proeza que había cometido, manos felices hacían murmurar, hablar, cantar, rugir el violonchelo, he aquí lo que le faltó a Rostropovich, esta sala de música, esta hora, esta mujer. Cuando él terminó, las manos de ella ya no estaban frías, las suyas ardían, por eso las manos se dieron a las manos y no se extrañaron. Pasaba mucho de la una de la madrugada cuando el violonchelista preguntó, Quiere que llame un taxi que la lleve al hotel, la mujer respondió, No, me quedaré contigo, y le ofreció la boca. Entraron en el dormitorio, se desnudaron, y lo que estaba escrito que sucedería sucedió por fin, y otra vez, y otra vez, y otra aún. Él se durmió, ella no. Entonces ella, la muerte, se levantó,... (pp. 273-274).

Es decir, arte y psicología, encontrándose, pueden beneficiarse mutuamente, pero gestionar ese encuentro implica cambiar la visión de que la ciencia es el mundo de los hechos objetivos y el arte lo es de la imaginación y de la subjetividad, como si la ciencia fuese ajena a ambos procesos. Implica, también, cambiar las reglas de decisión académica formuladas sólo sobre la base de la racionalidad científica, para que entren nuevas formas de representar el conocimiento.

La investigación cualitativa

Una estrategia de investigación alternativa a la científica positivista, asociada frecuentemente ésta con la investigación cuantitativa, es la investigación cualitativa (IC) cuya historia, de modo breve, y rasgos principales trataré en la siguiente sección.

El desarrollo de la IC como propuesta investigativa general, es la historia de un largo esfuerzo por desprenderse de las connotaciones de la lógica científica; en este sentido, lo que es IC ha variado según la etapa de su historia y, aunque su evolución ha tenido cúspides y caídas, es a partir de los inicios de los 70

cuando se observa su crecimiento sostenido. Prueba de ello es la publicación de tres ediciones del *Handbook of Qualitative Research*, editado por Norman Denzin e Yvonna Lincoln, la primera en 1994 (643 páginas), la segunda seis años después en el 2000 (1094 páginas) y la última en el 2006 (1210 páginas), y calificado por la editorial Sage como *best seller*; publicación de varias revistas de investigación cualitativa por suscripción (*Qualitative Inquiry*, *Qualitative Health Research*, *Qualitative Methods*), publicación de cinco revistas electrónicas de investigación cualitativa de acceso libre (*Qualitative Report*, *Forum Qualitative Social Research* (en alemán, inglés y español), *Internacional Journal of Qualitative Methodology*, *Australian Qualitative Research*, en inglés y Athenea Digital, en castellano e inglés), organización de congresos internacionales de investigación cualitativa, organización de cursos de IC a nivel de postgrado en varias universidades.

En América Latina, la IC tiene una larga tradición de enseñanza e investigación, particularmente en algunos países de América del Sur como Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela y de América del Norte como México (Cisneros, 2000), en los cuales los esfuerzos para su desarrollo también han sido obstaculizados por el predominio de la investigación cuantitativa.

En todo caso, el crecimiento de la IC ha sido tan vertiginoso en la última década, que antes que arriesgarse con una definición que la encierre y deje de estar vigente al poco tiempo, es preferible describirla para dar una idea de ella (Sánchez, 2003). No obstante, se puede adelantar que la IC no es un tipo de dato, ni un tipo de método, sino una propuesta epistemológica y metodológica, diferente a la oferta de la investigación cuantitativa.

Para la descripción me referiré a algunos de los rasgos que considero más notables de la IC, sobre todo porque son expresión directa de sus premisas filosóficas.

La IC entiende la realidad no sobre la base de estructuras que la definen, sino como una construcción resultante de las redes de interacción social que se dan entre grupos de actores que comparten códigos de lenguaje. No quiere decir que la realidad es un acto lingüístico, sino que la materialidad existente es simbolizada en función de los acuerdos de un

grupo o de una cultura (Sánchez y Wiesenfeld, 2002). Precisamente por esta característica, la IC se interesa en las interpretaciones que tienen los sujetos sobre sus experiencias y busca conocer los fenómenos en entornos reales como reconocimiento de la influencia que tiene el contexto en la producción del evento. Y, en coincidencia con Paul M. Camic, Jean E. Rhodes y Lucy Yardley (2003b), por esta misma razón la IC entiende que las cualidades estudiadas son la expresión de propiedades de un conjunto, en que el micro análisis de una parte es relacionado con el contexto del conjunto mayor, es decir tratamiento holístico del fenómeno. Un ejemplo: en un estudio sobre salud en una comunidad pobre venezolana se encontró que las necesidades de atención médica para enfermedades como la diarrea en niños no era reportada por los entrevistados, pero sí informaban de carencia de instalaciones deportivas. Cuando se indagó sobre pautas culturales, se encontró que la comunidad no acostumbraba a informar a extraños sus problemas de salud porque este ámbito se consideraba privado y no público (Cordero, 2000).

Y también en acuerdo con los autores que acabo de citar, el enfoque holístico no consiste sólo en tomar en cuenta muchos aspectos del fenómeno y la influencia del contexto. Es también considerar las relaciones de los participantes entre sí y con el ambiente al que pertenecen (característica relacional). Otro ejemplo: para entender por qué los terapeutas psiquiatras asumen como primer determinante de la depresión femenina el aspecto biológico (Sánchez, 2004) hay que relacionarlo con los valores formativos de las escuelas de medicina, donde parece predominar la idea de que la persona-paciente que es significada por el estudiante de medicina en sus primeros años de carrera universitaria, cambia luego a paciente-cuerpo en los siguientes semestres y concluye, al final de su formación, en paciente órgano (De Gisbert, 1991).

La importancia que la IC le otorga a la interacción interpersonal entre los participantes en la investigación, interacción que incluye al investigador, califica a la IC como reflexiva, porque se compromete a examinar el papel que desempeña el investigador en la investigación, a examinar las relaciones entre éste y los participantes y la influencia que pueda ejercer en los resultados, por ejemplo como

cuando en una entrevista la voz que predomina es la voz del entrevistador o cuando el sentido que se le atribuye a las respuestas del participante expresa más la sobre interpretación del investigador.

Las cualidades anteriores conducen a pensar en el diseño de la IC como un diseño emergente porque como afirman Ivonna Lincoln y Egon Guba (1985) el investigador desconoce los significados de los procesos a estudiar y porque los significados se construyen también en la dinámica relacional que establece el investigador con los participantes.

Para una psicología cualitativa

Mientras el abordaje cualitativo ha caracterizado desde hace tiempo el trabajo de ciencias sociales como la antropología y la sociología, la psicología en su afán de ser científica ha estado cerrada a sus proposiciones. De hecho, es recientemente cuando se observa la publicación de textos y revistas especializados en IC y psicología, su enseñanza en programas de postgrado y la aceptación institucional de proyectos de investigación únicamente con metodología cualitativa. Citaré algunas evidencias que soportan mi afirmación:

Este número especial del *American Journal of Community Psychology* acerca de investigación cualitativa, es el resultado de varios factores convergentes. Particularmente, la idea del número especial nació en Chicago en 1995, durante un simposio sobre "Investigación Cualitativa en Psicología Comunitaria" en la reunión bianual de la Sociedad de Investigación Comunitaria y Acción.

...Varios temas surgieron en el simposio incluyendo [que]...b) las metodologías de investigación cualitativa están subutilizadas en el campo de la psicología comunitaria,... (Banyard y Miller, 1998, p.485).

Es decir, el número especial en referencia fue publicado hace apenas catorce años en una revista de psicología comunitaria, un campo que por su historia y propósito se esperaba estar más antes cercano a la IC.

Otros datos: Es en 1999 cuando la *American Psychological Association* (APA) se interesa en auspiciar el primer libro sobre métodos cualitativos y psicología, organizado por Mary Kopala y Lisa A. Susuki, y en el 2003 cuando publica la segunda obra compilada por Paul M. Camic, Jean E. Rhodes y Lucy Yardley. Y es en el 2004 que aparece la revista *Journal of Qualitative Methods in Psychology*.

Hay que advertir, no obstante, que en Latinoamérica, mucho antes de las fechas mencionadas hay publicaciones de investigación cualitativa y psicología, tales como el trabajo de Silvia M. Lane y Bader Sawia (1991) en Brasil y algunas de las publicaciones que se encuentran en la obra organizada por Irma Serrano García y Wayne Rosario Collazo (1992) sobre psicología social comunitaria en Puerto Rico. Por cierto, y con relación a eventos científicos, en 1993, en el XXIV Congreso Interamericano de Psicología celebrado en Santiago de Chile, Chile, se realizaron varios simposios y conferencias sobre investigación cualitativa y psicología.

La tardanza para incorporar la IC en los departamentos de psicología ha tenido y tiene consecuencias para el desarrollo de la investigación psicológica y para la enseñanza de la psicología. Así, proyectos de investigación sólo con métodos de investigación cualitativa encuentran obstáculos para su financiamiento y cuando logran realizarse no es fácil su publicación. Algo semejante ocurre en la formación del psicólogo, cuando son rechazadas asignaturas de corte cualitativo porque no encajan en el perfil de formación científica del psicólogo.

¿Y cómo se estructura una psicología cualitativa?

Una primera respuesta es recordar los principios que hemos delineado para la IC, para decir que la psicología debe conformar su agenda de trabajo con base a estos principios, particularmente asumir la realidad como construida y asumir que el otro, el sujeto, es un constructor válido de la realidad y no una fuente de provisión de datos.

Una segunda respuesta es invocar a Tomás Ibáñez (2001) para hacer referencia a los mitos que la psicología debe vencer para hacerse una disciplina cualitativa. Estos mitos son:

a) El mito de la representación, que es creer que la validez del conocimiento descansa en la medida que se corresponda con la realidad. Pero para confiar que dos eventos se corresponden hay que compararlos y la regla de comparación debe ser independiente de los eventos, pero ¿cómo se puede hacer si se ha argumentado que no hay procedimiento de observación o de comparación, en este caso, que esté libre del condicionamiento teórico en el que se apoya, de modo tal que lo obser-

vado pueda serlo de manera pura, tal como es? En consecuencia, la aceptación de la idea de que la realidad es construida implica el rechazo de que es la realidad quien causa lo que se habla sobre ella y que es ella quien decide cuáles de los discursos elaborados es el correcto.

b) El mito del objeto.

Refiere a que el objeto existe con prescindencia del observador, por tanto para que el conocimiento sea objetivo hay que neutralizar la influencia del investigador sobre aquel mediante la aplicación rigurosa del método científico (metodolatría, lo han llamado algunos), para garantizar la separación del investigador del objeto.

Pero cuando el construccionismo enfatiza el carácter social de la realidad y el carácter histórico de los procedimientos de abordaje de ella, diluye la dicotomía sujeto-objeto. En otras palabras, los llamados hechos científicos son construcciones que se naturalizan como hechos debido a procesos de soporte social, de adopción de convenciones y de la práctica del poder: “aumente la muestra a 80”, “quiero ver las estadísticas”, son ejemplos de las convenciones y del ejercicio del poder.

c) El mito de la independencia de la realidad.

Para el construccionismo, la realidad es realidad en función de los criterios que adoptamos para instituir su existencia. Los criterios de legitimidad, y las perspectivas que representan, son la expresión de condiciones sociales que imperan en un momento histórico, que al cambiar modifican los parámetros de definición: Por ejemplo, en la década de los 50 y parte de los 60, la presencia de disonancias cognoscitivas era juzgada como anomalía en una persona que debía ser intervenida para corregirla, para volverla consonante; pero la difusión de las ideas construccionistas nos hace ver ahora que la disonancia puede representar la diversidad de visiones sobre un objeto que coexisten en un sujeto, que no necesariamente es indicativo de una patología.

Que la definición de las situaciones de la realidad cambia por la difusión de nuevas ideas que generan nuevas convenciones, me lleva a mencionar otra propuesta muy interesante de Tomás Ibáñez (2001) que es la intersección entre la producción del conocimiento,

lo epistemológico, y el cambio de la noción de realidad, lo ontológico, argumento que refuerza el punto de vista de que todo conocimiento obedece a unas condiciones o medios de producción que son culturales e históricas.

d) El mito de la verdad.

La ciencia positivista ha instituido que los enunciados de verdad al reflejar las cualidades de la realidad, no es contingente con las condiciones particulares de una sociedad ni de un momento determinado, es decir, no está condicionada por la cultura ni por la historia. No depende de los operadores que intervienen en su producción. Desde la mirada construccionista la verdad, sin embargo, si es contingencial y está sujeta a los criterios particulares que empleemos para decidir si un conocimiento no interesa, no por ser verdad, sino porque se ajusta a los fines para los cuales los construimos.

Una psicología cualitativa, entonces, le concierne el estudio de la experiencia y de la acción humana en el triple contexto de lo social, de lo cultural y de lo histórico, no supone que lo psicológico es universal porque este es relativo al contexto y al tiempo en que se produce, establece, por tanto, que los juicios sobre la psiquis humana tienen vigencia en el marco de lo local, no utiliza los métodos como herramientas de investigación válidos para toda cultura, posiciona a la gente en sus mundos de cotidianidad y reconoce a los sujetos como interpretes activos de sus experiencias y como productores de significados sobre sus mundos.

En lo concreto, y extrapolando el punto de vista de Daniel Sciarra (1999) a la psicología cualitativa, en una psicología de esta naturaleza los fundamentos filosóficos descritos genera diferencias en la metodología de la investigación con respecto a la psicología cuantitativa. Mientras en ésta el interés es por la causalidad y la predicción, en aquella es conocer los significados que se elaboran de las experiencias. También será diferente la relación entre investigador y el investigado. En la psicología cualitativa la relación entre ambos es más participativa, es una relación sujeto-sujeto y no una relación sujeto-objeto como se concibe en la psicología cuantitativa.

La diferencia en las relaciones conlleva diferencias en los roles del investigador psicólogo cuantitativo y del investigador psicólogo cua-

litativo. El primero se comporta como alguien distante del objeto, intentando ser neutral en sus observaciones, el segundo se sumerge en la cotidianidad de los sujetos. El psicólogo cuantitativo, por otro lado, se conduce como un profesional experto en el manejo del instrumental de investigación que le permite controlar el proceso de investigación, pero el psicólogo cualitativo no sólo que no desea controlar la investigación sino que actúa como alguien que quiere genuinamente aprehender la vida del otro, acceder a su subjetividad. Lo que le sucedió a O en su estudio de la relación entre prácticas de crianza y sentimientos de autoritarismo en los hijos, ilustra esta condición: O le solicitaba al pequeño grupo de participantes en su investigación que se encontraban reunidos en círculo, que hablaran de cómo fueron criados por sus padres y de cómo estas prácticas podía haber inducido en ellos conductas autoritarias. Los primeros tres lo hicieron, pero el cuarto propuso detener la investigación mientras se decidía si O también debía hablar de lo que ocurrió en su crianza. O aceptó la demanda y se concluyó que “cuando la subjetividad se entrega como un regalo, se entrega toda” o para decirlo con una frase del autor “...los investigadores cualitativos al levantarles el velo a otros, también se levantan el velo a sí mismos.” (López, 1992, p.46).

Otra diferencia en los roles de ambos investigadores, es que el cualitativo al establecer relaciones de cercanía se involucra cognitiva y emocionalmente con los otros y eso abre la posibilidad de que se envuelva en cuestiones de los participantes que no está en capacidad de atender, pero que si debe negociar con ellos.

La argumentación expuesta vislumbra diferencias de principios entre la psicología cuantitativa y la cualitativa, cuya factibilidad de integración no tiene una respuesta única sino que está abierta a la polémica. Sin embargo, por ser contradictoria con las ideas expuestas, acotaré una respuesta bastante difundida acerca de la relación entre métodos cuantitativos y métodos cualitativos, que posiblemente cuente con partidarios para el caso de la relación entre ambas modalidades de psicología.

Es costumbre afirmar que los métodos cuantitativos y los cualitativos pueden emplearse conjuntamente en una investigación, que los

métodos cualitativos son un auxiliar de los cuantitativos, que los métodos cualitativos rechazan los números. Para responder a estas posturas invitaré ahora a Jeanne Marecek (2003).

Dice la autora que auspiciar la complementariedad de las dos metodologías implica verlas como dispositivos neutros y no adscritas a supuestos, que en el caso de la cualitativa, la orientan hacia el entendimiento de la subjetividad, de la diversidad constructiva de los sujetos y no a respuestas modales, a considerar al sujeto como actor social de sus acciones, a evaluar la calidad de los resultados con criterios propios y a manejar una concepción del conocimiento diferente. Incluso a producir explicaciones sobre un problema que desafían los de la investigación cuantitativa.

En segundo lugar, la concepción de auxiliar de la IC (esta es buena para proveer hipótesis para la cuantitativa o sus textos humanizan los datos estadísticos) refleja la visión de la IC como investigación anecdótica y no como otro proyecto de producción de conocimiento sistemático.

En tercer lugar, la IC objetiva medir, emplear estadística para la comprobación de hipótesis o hacer juicios acerca de la distribución de una variable. Aunque la IC no se niega al empleo del número, cuando es necesario informar su uso por los participantes, o es conveniente para destacar el énfasis dado por un participante a su punto de vista, el asunto principal es que la IC no tiene una postura epistemológica proclive hacia la matematización de las interpretaciones de la gente; tiene fines distintos a los de la investigación cuantitativa, se hace preguntas diferentes y genera conceptualizaciones también distintas.

En otras palabras, los valores que orientan la IC, y que en consecuencia se proponen para la psicología cualitativa son otros, son valores congruentes con los presupuestos descritos y que según Victoria I. Banyard y Kenneth E. Miller (1998) son: a) el reconocimiento de la significación de los condicionantes que conforman el contexto para legitimar ecológicamente las interpretaciones de la acción humana, b) el reconocimiento de la pluralidad de interpretaciones sobre un asunto y de la importancia del diálogo para facilitar construcciones consensuadas y c) la facilitación

del empoderamiento del sujeto o grupo para potenciar acciones más sofisticadas.

Referencias

- Banyard, Victoria L. y Miller, Kenneth E. (1998). The powerful potential of qualitative research for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 26(4), 485-505.
- Camic, Paul M.; Rhodes, Jean E. y Yardley, Lucy (2003a). Naming the stars: Integrating qualitative methods in psychological research. En Paul M. Camic, Jean E. Rhodes y Lucy Yardley (Eds.), *Qualitative research in psychology* (pp. 3-15). Washington: American Psychological Association.
- Camic, Paul M.; Rhodes, Jean E. y Yardley, Lucy (Eds.) (2003b). *Qualitative research in psychology*. Washington: American Psychological Association.
- Cisneros, César. (2000). Qualitative social research in Mexico. *Forum Qualitative Social Research* [Online Journal], 1(1). Extraído el 10 de noviembre de 2003, de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1112/2461>
- Cordero, Zurizaday (2000). *La construcción social de la salud en el contexto comunitario*. Tesis de maestría sin publicar, Universidad Central de Venezuela.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Eds.) (1994). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Eds.) (2000). *Handbook of qualitative research* (2a. ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Eds.) (2006). *The Sage handbook of qualitative research* (3a. ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Diversi, Marcelo (1998). Glimpses of street life: Representing lived experience through short stories. *Qualitative Inquiry*, 4(2), 131-147.
- Eisner, Elliot (2003). The art and science of qualitative research in psychology. En Paul M. Camic, Jean E. Rhodes y Lucy Yardley (Eds.), *Qualitative research in psychology* (pp. 17-29). Washington: American Psychological Association.
- Flick, Uwe (2006). *An introduction to qualitative research* (3ª ed). London: Sage.
- Gandica de G, Catalina (1991). La representación social del cuerpo en estudiantes de medicina. *Revista Interamericana de Psicología*, 25(2), 209-218.
- Hoshmand, Lisa T. (1999). Locating the qualitative research genre. En Mary Kopala y Lisa A. Susuki

- (Eds.), *Using qualitative methods in psychology* (pp. 15-24). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ibáñez, Tomás (1996). *En torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado.
- Ibáñez, Tomás (2001). *La psicología social construccionista*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Kopala, Mary y Susuki, Lisa A. (Eds.) (1999). *Using qualitative methods in psychology*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lane, Silvia T. M. y Sawaia, Bader B. (1991). Community social psychology in Brazil. *Applied Psychology: An International Review (Special Issue)*, 40(2), 119-142.
- Lincoln, Ivonna y Guba, Egon (1985). *Naturalistic inquiry*. Newbury Park, CA: Sage.
- Lopez P., Abilio. (1992). *Los modos del conocer oprimido: un estudio psicosocial de los procesos cognoscitivos-ideológicos intervinientes en la legitimación y aceptación de la dependencia*. Caracas: Tesis de maestría, Universidad Central de Venezuela.
- Marecek, Jeanne (2003). Dancing through minefields: Towards a qualitative stance in psychology. En Paul M. Camic, Jean E. Rhodes y Lucy Yardley (Eds.), *Qualitative research in psychology* (pp.3-15). Washington: American Psychological Association.
- McGrath, Joseph E y Johnson, Bettina A. (2003). Methodology makes meaning: How both qualitative and quantitative paradigms shape evidence and its interpretation. En Paul M. Camic, Jean E. Rhodes y Lucy Yardley (Eds.), *Qualitative research in psychology* (pp.31-48). Washington: American Psychological Association.
- Rosenthal, Robert (1966). *Experimenter effects in behavioral research*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Sánchez, Euclides (2003). Una "idea" de investigación cualitativa. *Psicología Iberoamericana*, 11(1), 15-19.
- Sánchez, Euclides y Wiesenfeld, Esther (2002). El construccionismo como otra perspectiva meta-teórica para la producción del conocimiento en psicología ambiental. En Javier Guevara y Serafin Mercado (Coord.), *Temas selectos de psicología ambiental* (pp. 9-29). México D.F.: UNAM, GRECO; Fundación Unilibre.
- Sánchez, Margarita (2004). *La construcción social de la depresión en la mujer desde el discurso de las y los psiquiatras*. Tesis de maestría sin publicar, Universidad Central de Venezuela.
- Saramago, José (2005). *Las intermitencias de la muerte*. Madrid: Alfaguara.
- Sciarra, Daniel (1999). The role of the qualitative researcher. En Mary Kopala y Lisa A. Susuki (Eds.), *Using qualitative methods in psychology* (pp. 37-48). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Serrano García, Irma y Collazo, Wayne Rosario (Comp.) (1992). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.



EUCLIDES SÁNCHEZ

Dr. Euclides Sánchez, profesor titular de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Director del Instituto de Psicología, UCV; Presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología. Profesor visitante en universidades latinoamericanas y europeas. Más de 60 trabajos publicados en revistas y libros nacionales e internacionales. Premio Interamericano de Psicología e Interamericano en Psicología Ambiental.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos

DIRECCIÓN DE CONTACTO

eusanche@gmail.com

FORMATO DE CITACIÓN

Sánchez, Euclides (2012). La investigación cualitativa en psicología: ¿Por qué ésta metodología?. *Quaderns de Psicologia*, 14(1), 83-92. Extraído el [día] de [mes] de [año], de <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1129>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 03-04-12.

1ª Revisión: 27-04-12.

Aceptado: 27-04-12.